

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXII



C. S. I. C.
1985
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1985

SUMARIO

	<u>Páginas</u>
ACTIVIDADES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	9
Apuntes para una futura bibliografía del Instituto (continuación), por <i>M. P. J.</i>	15
ESTUDIOS	
Arte	
La colección de Platería del Museo parroquial de Santa Cruz de Madrid, por <i>José Manuel Cruz Valdovinos</i>	25
La proyección del Arte islámico en la arquitectura de nuestro primer renacimiento: El «estilo Cisneros», por <i>M. A. Castillo Oreja</i>	55
Juan de Herrera diseña el Puente sobre el Río Guadarrama, por <i>Luis Cervera Vera</i>	65
El Hermano Bautista y otros maestros en las obras de la Iglesia parroquial de Navalcarnero durante los siglos XVII y XVIII, por <i>María del Pilar Corella Suárez</i>	81
Proyectos de José del Olmo, Manuel del Olmo, Teodoro Ardemans, Felipe Sánchez, Juan de Morales y Francisco Ruiz para la Carnicería de Antón Martín, por <i>Elvira Villena Cortés</i> ...	97
Un desconocido en la Saga de los Salvador Carmona, por <i>Carmen Castañeda Vicente</i>	111
La arquitectura doméstica madrileña de la segunda mitad del siglo XVIII, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	117
«El Desembarco de Fernando VII en el Puerto de Santa María», por José Aparicio, por <i>Enrique Pardo Canalís</i>	129
Notas para una historia de la Rejería Arquitectónica madrileña (II Parte). El siglo XIX, por <i>Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso</i>	159
El Nuevo Monasterio de Santo Domingo El Real, por <i>Gloria Salterain Díez</i>	177
Derecho	
Notas sobre el Fuero de Madrid, por <i>José Valverde Madrid</i>	187
Fiestas y Costumbres	
Literatura y legislación sobre coches en el Madrid del siglo XVIII, por <i>Joaquín Álvarez Barrientos</i> ...	201
Toros en la proclamación de Carlos III, por <i>Francisco López Izquierdo</i>	225

	<u>Páginas</u>
Geografía	
Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el año 1752, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i> ...	259
Historia	
Noticias sobre una Cámara subterránea en la Puerta de la Vega, por <i>Manuel Montero Vallejo</i> .	301
Documentación sobre Pueblos de la provincia de Madrid en el Archivo Histórico de Protocolos, por <i>Antonio Matilla Tascón</i> ...	307
Literatura	
Documentos inéditos para la Biografía de la Familia hispano-genovesa de Gabriel Bocángel y Unzueta, por <i>Trevor J. Dadson</i> ...	415
Apuntes y antecedentes para una historia del sainete madrileño: El estreno de la «Gran Vía», por <i>Mariano Sánchez de Palacios</i> ...	453
Musicología	
Marcha de la Corporación del Ayuntamiento de Madrid. Compuesta sobre un Motete del siglo XVI atribuido a Carlos V. (Ensayo sobre la personalidad musical del Emperador), por <i>Juana Espinós Orlando</i> ...	467
Sociología	
Aportación a la Historia Social de Madrid. La transformación de los enterramientos en el siglo XIX: la creación de los cementerios municipales y su problemática, por <i>Federico Ponte Chamorro</i> ...	483
Aproximación a un estudio sociológico de la masonería madrileña en la Restauración, por <i>Francisco Márquez Santos</i> ...	497
Urbanismo	
La Ordenanza de Colmenar Viejo (1575) como fuente de investigación para su historia local, por <i>Adrián Arcaz Pozo</i> ...	513
Nuevos Documentos sobre Saneamiento y alumbrado público de Madrid en el siglo XVIII: Las «Reglas para construir cloacas», de Francisco Sabatini, y las «Instrucciones» para el Servicio de Iluminación, por <i>José Miguel Muñoz Jiménez</i> ...	525
SEMBLANZAS DE MADRILEÑISTAS ILUSTRES	
Don Martín Almagro Basch, por <i>José Simón Díaz</i> ...	551
Madrid en la Obra de Don Manuel de Terán, por <i>Aurora García Ballesteros</i> ...	555
BIBLIOGRAFIA	
Ensayo de revisión parcial de la «Bibliografía Madrileña» de Pérez Pastor (I), por <i>Yolanda Clemente San Román</i> ...	579
La Tipobibliografía Complutense: Pasado, presente e inmediato futuro, por <i>Julián Martín Abad</i> .	607

MADRID EN LA OBRA DE DON MANUEL DE TERAN

POR AURORA GARCÍA BALLESTEROS

Introducción

El 7 de mayo de 1984 falleció en Madrid, ciudad en la que había nacido y en la que transcurrió casi toda su vida, don Manuel de Terán Álvarez, maestro de la Geografía española y profundo conocedor de la realidad madrileña a la que dedica buena parte de su actividad científica.

En efecto, don Manuel de Terán nace en Madrid en 1904, estudia el Bachillerato entre 1914 y 1920 en el Instituto Cardenal Cisneros, ingresando a continuación en la Universidad madrileña para cursar la carrera de Filosofía y Letras. Terminada la misma se incorpora al Instituto Escuela, en el que permanece como Profesor, salvo un breve paréntesis en la Cátedra de Geografía e Historia del Instituto de Calatayud en 1930, hasta su desaparición al terminar la Guerra Civil.

Ya en esta etapa de su vida simultanea sus dos vocaciones docentes: la enseñanza media y universitaria, pues paralelamente a sus clases en el Instituto Escuela prepara su Tesis Doctoral bajo la dirección del Profesor Gómez Moreno. Tesis que con el título «Vocabulario artístico en los siglos XVI y XVII», es presentada en 1927. Al año siguiente, y ya decidida su orientación geográfica, es nombrado profesor ayudante de Geografía en la Universidad Central, puesto que abandona en 1930 para pasar a ocupar la Cátedra del Instituto de Calatayud. No hay constancia en su expediente de que se reincorporase a la Universidad a su regreso a Madrid y sólo lo hace de nuevo como Profesor Ayudante en 1941, un año antes de que fuera repuesto en su Cátedra de Instituto tras el expediente depurador que le declaró disponible gubernativo. A partir de este momento simultanea hasta 1970 la docencia en el Instituto «Beatriz Galindo», al que se traslada tras una corta estancia en el «Isabel la Católica», con sus tareas en la Universidad como Profesor Ayudante hasta 1944, como Encargado de Curso hasta 1948, como adjunto hasta 1951, fecha en que gana por oposición la Cátedra de Geografía

de la Universidad Central, en la que permanece hasta su jubilación en 1975. De su magisterio recuerdan, recordamos sus alumnos, como se puso de manifiesto en el homenaje que le tributó la Universidad Complutense en 1982 con motivo de la imposición de la medalla de oro de la misma, su talante liberal, «pleno de sensibilidad y de respeto hacia los demás» (Bosque, 1982), la sinceridad con que, en frase de Solé Sabaris en el citado homenaje, expone su manera de pensar, acompañada de una profunda delicadeza respecto a las personas. Sinceridad que unida a una ética insobornable y a una profunda inflexibilidad con la injusticia, le produjo algunos sinsabores en su vida universitaria. A ello unía una gran capacidad de diálogo, una gran tolerancia con la forma de pensar de sus discípulos y compañeros y, en suma, un profundo humanismo que ha dejado profunda huella en todos los que le tratamos.

En 1975, es elegido miembro de la Real Academia Española, leyendo su discurso de ingreso en 1977. En 1976 es asimismo elegido en la Real Academia de la Historia en la que lee su discurso de recepción en 1980. En los últimos años de su vida simultaneó sus trabajos en las Academias con su labor científica en el Instituto Juan Sebastián Elcano al que acudía todas las semanas. Era también Presidente de honor de la Real Sociedad Geográfica de Madrid y miembro del Instituto de Estudios Madrileños en el que ingresó en 1971.

Así pues una vida que en su mayor parte transcurre en Madrid dedicada a la docencia y a la investigación, investigación en la que los hechos urbanos tienen un importante lugar y por supuesto dentro de ellos Madrid.

1. La ciudad como objeto de estudio geográfico en la obra de Terán

La producción científica de Terán ha sido básica para la moderna geografía española, no sólo, como señala Bosque (1982) por su importancia numérica, «una de los mayores entre los geógrafos nacionales», sino y sobre todo por su amplio abanico temático, por la introducción meditada de nuevas ideas científicas, hasta el punto de que hoy se pueden rastrear en su obra precedentes de muchos modernos enfoques geográficos y todo en el marco de una profunda cultura humanística que le permitía entrelazar los temas más variados.

Entre sus líneas de investigación destacan por su influencia posterior, la dedicada a Geografía histórica, Historia de la geografía y en particular a problemas conceptuales y metodológicos de la misma, cuya lectura es hoy esencial para entender el discurrir de la geografía española.

Una parte fundamental de su obra la ocupan los estudios de carácter regional y comarcal, en los que básicamente sigue los principios de la escuela regional francesa, aunque no sin crítica, incidiendo así en la configuración en España de una geografía «ciencia de paisajes, descripción y explicación de los complejos

regionales» (Terán, 1960). En este contexto hay que colocar sus estudios sobre la Meseta Central, con especial énfasis en la submeseta meridional y más aún en Madrid y su área de influencia, espacio en el que discurre la mayor parte de su vida, no en vano Terán repetía con frecuencia y así lo señala Bosque (1982) que para realizar un estudio geográfico es preciso «pisar concienzudamente el objeto estudiado, visualizar sus rasgos paisajísticos, convivir con sus habitantes, conocer sus reacciones, sus obras y sus problemas», en una palabra «obsesionarse» con la realidad analizada y «apasionarse» por ella. Y sin duda esto es lo que hizo Terán con Madrid.

En efecto y al igual que sucede en la geografía francesa, recuérdense por ejemplo los trabajos de Blanchard, en los estudios regionales pronto la ciudad cobra vida propia y tanto más cuando, como en el caso de Madrid, la misma tiene un papel esencial en la organización de un amplio espacio regional. Por ello en los estudios regionales de Terán pronto aparecen profundas descripciones de las ciudades que parecen querer cobrar vida propia y que en muchos casos la toman constituyendo monografías individualizadas que siguen el esquema de Blanchard, así sus estudios de Calatayud, Daroca y Albarracín (1942), o el de Sigüenza (1946), en el que se apunta ya la preocupación por la estructura interna de la ciudad más en línea con los trabajos de Tricart, y que más adelante desarrollará precisamente en relación con Madrid (García Ballesteros, 1981).

Pero frente a la ciudad Terán tiene también una actitud práctica, un compromiso con la realidad, que le lleva a participar en los años sesenta en calidad de especialista en la redacción de varias informaciones urbanísticas introductorias a diversos planes generales de ordenación (Area metropolitana de Madrid, Bilbao y su comarca, Guipúzcoa, Vizcaya, Sevilla, Aragón, Vigo, Andalucía, Oviedo), anticipándose así a los que hoy propugnan la profesionalización del geógrafo en este sentido.

Ahora bien, tanto los trabajos de investigación como las «informaciones urbanísticas» se enmarcan en una cuidada reflexión conceptual sobre la ciudad (Terán, 1951, 1965, 1966) que es hoy punto de referencia obligada para la moderna geografía urbana española.

La ciudad es considerada por el Profesor Terán como «la operación trasmutadora más radical llevada a cabo por el hombre en el medio natural» (1966), pese a la cual postula un riguroso conocimiento sobre todo de cara al planeamiento urbano de los factores físicos y en este sentido es paradigmática su aportación al plan general del Area Metropolitana de Madrid, como más adelante se verá. La ciudad es por tanto «una nueva forma de paisaje terrestre, un nuevo y originalísimo rasgo fisionómico añadido por el hombre a la naturaleza original», en suma «una forma de utilización del suelo y de organización del espacio». Es evidente el entronque de esta visión de la ciudad con una concepción de la

geografía como ciencia del paisaje, postulada por Terán en sus trabajos conceptuales.

La noción de paisaje urbano, como la de paisaje en general, implica una realidad visible, fisionómica y morfológica, que en este caso será «un fragmento de espacio edificado, un volumen de irregular y poliédrica figura, enhiesto sobre el suelo, diferenciado y segregado del mundo en torno», es decir la ciudad es también un «modelado espacial».

Ahora bien, para Terán el estudio geográfico de la ciudad va mucho más allá de los aspectos morfológicos ya que para él la ciudad es «la expresión material y objetivo... de la vida, de lo que piensa y hace un grupo de hombres y del sistema de relaciones que los vincula» (1966).

La proximidad de esta concepción con los modernos planteamientos de la geografía social es evidente, máxime cuando en el mismo trabajo afirma que el cambio en la estructura de una sociedad al suscitar «nuevas aspiraciones e ideales de habitar y vivir» conduce a una «transformación del ordenamiento y la figura urbanas». Concepción que a su vez implica la necesidad de conocer el pasado histórico de la ciudad, pues «es la historia que se hizo, materializada en piedra y ladrillo, con la que el presente, la historia que se está haciendo, tiene que contar.

La ciudad que se está haciendo y la ciudad del futuro serán la expresión de la sociedad de nuestros días, de lo que sus hombres están haciendo, pensando y queriendo».

En este enfoque es evidente que está presente la influencia de la geografía francesa, proponiendo Terán uno de los más lúcidos esquemas para realizar la trabazón entre los elementos físicos, la historia y el paisaje, que se han producido en esta tendencia. Pero también están presentes influencias extrageográficas, así por ejemplo citas de Ortega y Gasset, Spengler, Spencer, Duhamel, etc., son frecuentes en la obra de Terán.

Para estudiar ese «espacio social, funcional y morfológicamente diferenciado» que es la ciudad, Terán elabora en su trabajo de 1966 un sugestivo proyecto en el que destacan los aspectos demográficos en toda su complejidad, pero con especial incidencia en la densidad, proponiendo analizar con rigor la vivienda urbana lo que él ya había hecho por ejemplo en Sigüenza o hará más tarde en Madrid, y en la ocupación laboral de sus habitantes, aspecto sobre el que realizará un magistral trabajo sobre Bilbao en 1964. Otro tema destacado es el de la utilización del suelo urbano, en el que propone considerar por vez primera en la geografía española aspectos que hoy se consideran fundamentales como son el precio del suelo, pues «el suelo urbano es acumulador de plusvalía» y su régimen de apropiación y siempre viendo la evolución histórica de todos los factores configuradores del paisaje urbano. En esta línea propone el análisis de la diferencia-

ción en sectores y barrios del espacio urbano, atendiendo básicamente a la existencia de «grupos sociales diferenciados por su actividad, pautas de conducta social y cultural y modos de habitar», pues «lo urbano supone también un conjunto de relaciones de coordinación y subordinación que como el organismo viviente postulan la existencia de un centro».

Ahora bien y en línea con el carácter regional que Terán postula para la geografía, la ciudad es también «el instrumento más eficaz de organización y humanización del espacio» y por tanto ejerce su influencia económica, política, social y cultural sobre un área más o menos amplia, hasta tal punto que «ciudad y campo no existen como entidades independientes e insolidarias», por tanto la actividad investigadora de Terán se extenderá también al análisis de los espacios regionales que organizan las ciudades que él estudia.

Finalmente y como ya señalé, Terán tiene también ante la ciudad una actitud de compromiso que le lleva a abogar por la participación del geógrafo en la planificación urbana para intentar hacer frente con la misma a la caótica situación de nuestras ciudades que —afirma en 1965— «se encuentran frente a la ingente masa de una edificación urbana crecida con ausencia de cualquier voluntad ordenadora, en un momento en el que la velocidad de su crecimiento hacía más necesario un programa maduramente meditado, de una planificación dirigida y previsora inspirada en motivos del bien colectivo». Ciudades que eran el resultado de «un selvático crecimiento competitivo en el juego de la libre especulación y de los intereses individuales, de grupo o empresa, impusieron su ley como los árboles más vigorosos en el bosque», pero ciudades que es necesario regenerar comenzando por su centro, para el que sugiere con el fin de evitar la congestión que motivó su crisis medidas tan debatidas hoy como «su acotamiento como zona prohibida a la circulación automóvil y exclusivamente reservada para la andadura y paseo del hombre». Pero paralelamente habría que organizar el resto de la ciudad en «unidades de vecindad, cuya máxima dimensión sea la que un hombre puede reconocer a pie y la sustitución de los medios de transporte individual por el colectivo». Ante tan ardua empresa y «dada la dificultad o imposibilidad de rehacer la figura y estructura de la ciudad para ajustarla a las exigencias de cada momento del futuro, no es fácil ponderar en toda su magnitud la grave responsabilidad de una planificación urbana» en la que tienen que colaborar con los técnicos, «especialistas de muy diversas ciencias del hombre». Una vez más el proyecto es muy sugestivo.

Pero el Profesor Terán supo plasmar sus planteamientos teóricos en estudios concretos y en el caso de la geografía urbana es sin duda en sus escritos sobre Madrid y su área de influencia y en la serie de trabajos que dirige sobre el mismo espacio, en los que mejor se reflejan los postulados conceptuales y metodológicos que acabamos de analizar.

2. La ciudad de Madrid en la obra de Terán

Madrid aparece como una constante en la obra de Terán desde 1929 a 1981, dilatado período en el que no sólo cambia la ciudad, sino también los planteamientos del autor que en el rígido esquema regional de sus primeros trabajos va introduciendo modificaciones en el sentido de una mayor preocupación por los aspectos sociales, por ello la lectura de la obra de Terán sobre Madrid permite no sólo comprender las transformaciones producidas en la ciudad y la visión que de las mismas tiene un geógrafo, sino también analizar la evolución de su esquema conceptual y metodológico.

Por otra parte la ciudad de Madrid es estudiada con propósitos diferentes: desde las breves pinceladas que la definen en estudios regionales más o menos amplios o en los prólogos introductorios a las publicaciones de sus discípulos producto de tesis doctorales dirigidas por él, a trabajos de investigación sobre el conjunto de la ciudad o sobre parte de su espacio interior, sin olvidar su participación como especialista en el Plan General de Madrid de 1961. Y a todo ello hay que añadir su papel de director de memorias de licenciatura y tesis doctorales que constituyen, tanto las publicadas como las inéditas, una interesante aportación al conocimiento de Madrid y su área de influencia. Lógicamente la pluralidad de objetivos determinará análisis más o menos profundos de Madrid y su área de influencia pero siempre fieles definidores de la realidad observada.

Ya en 1929 Madrid es presentada como «una ciudad artificial nacida en tierras de las más pobres de la meseta, por la voluntad de Felipe II, quien encontró en ellas tan sólo el centro matemático de España, que juzgaba ideal para la realización del centralismo administrativo» por tanto para Terán es posible comparar Madrid con la antigua San Petersburgo, pues ambas realizan «el tipo de capital artificial, creada para conocimiento de un estado y como instrumento de realización de un programa político». Esta idea de que se trata de una ciudad que debe su crecimiento a un hecho histórico y no a favorables factores naturales es una constante, aunque matizada, en la obra de Terán. Y así en 1976, en el prólogo a un libro de Vinuesa, producto de su Tesis doctoral, subraya de nuevo la misma idea: «sin aquel acontecimiento (el traslado de la capital de Toledo a Madrid), lo más seguro es que Madrid no pasara en nuestros días de tener la significación y el volumen demográfico de otras muchas ciudades de la meseta. La Historia no estaba inscrita en su geografía; fue la Historia, la decisión humana, la de un solo hombre, la que hizo de un pequeño núcleo de población, surgido en torno a una fortaleza musulmana, la capitalidad de una España unificada, convertida en el momento actual en una de las mayores aglomeraciones urbanas europeas o del mundo». E incluso cuando en una obra de gran amplitud como es su *Imago Mundi* no pueda dedicar a Madrid más que cinco líneas, consagra dos a subrayar el hecho de la capitalidad como creador de la ciudad.

Posiblemente por ello y pese a que en esencia Terán sigue en los estudios urbanos el modelo francés, no dedica gran espacio en sus análisis de Madrid a los factores de situación y emplazamiento, pues «la geografía no está inscrita en el suelo, la hacen los hombres contando con éste y a veces en contra de éste, pero lo que los hombres hacen sobre el suelo no es puro artificio, es geografía con el mismo derecho que la que se realiza al dictado de las condiciones físico-naturales», y sin duda Madrid constituía una forma de paisaje profundamente humanizado pero en el que las huellas del medio físico aún son perceptibles si se le sabe observar con cuidado.

Ahora bien, los factores de situación y emplazamiento son de algún modo tenidos en cuenta por Terán, primero, en 1929, para considerarlos como de importancia secundaria, después, en 1958, para analizarlos con mayor profundidad en el contexto de un estudio regional. Y si en la primera fecha considera que la única ventaja de Madrid es su localización en el centro de España, aunque algún autor como Menrriot señale «la de hallarse en la gran vía natural que desde el Atlántico, en la desembocadura del Tajo, va al valle del Ebro por Zaragoza», en la segunda subraya su situación en el contacto entre dos zonas naturales con diferentes y complementarias posibilidades económicas: «Madrid quedó así instalada en la tierra llana que hemos llamado zona de piedemonte de la sierra, en la línea de contacto del manto de arenas y aluviones formado a expensas de la demolición de aquélla y la tierra fuerte y compacta, de arcillas y margas que, a partir de Illescas, forma el suelo de la Sagra. Tierras de vino aquéllas, de pan y algún olivo éstas, Madrid contaba aún con la proximidad de los pastos y leñas del Guadarrama y con la de las huertas del Jarama y Henares, de lo que resulta bien abastecida en los frutos necesarios para su alimentación. Las fuentes brotaban en su propio suelo, cuyo barro, secado al sol o cocido en los alfares, ha sido cantera inagotable de material de construcción, completado con la madera de los bosques de la sierra, el granito del Guadarrama y la piedra caliza de Colmenar». El análisis de uno de los elementos de la situación de la ciudad prepara además el camino para la descripción de su paisaje en el que ladrillo, granito y caliza van a ser elementos importantes.

Pero la localización de Madrid se aprovecha aún de otras ventajas: «los pasos del Guadarrama quedaban próximos; próximos también, los caminos que el valle del Tajo abre en el corazón de la Meseta y el que al Henares encauza en dirección al valle del Ebro. Entre la Sierra, el Tajo y el Henares, como marco geográfico, las condiciones necesarias para el nacimiento y desarrollo de una ciudad se hallaban reunidas, y ellas fueron las que posibilitaron el nacimiento y desarrollo de Madrid».

Queda así matizada la primitiva idea de Madrid como capital artificial, pues cuando «llegó la hora de su exaltación a capital de Nación o Imperio, el desequi-

librio originado entre el volumen de su población y el de su natural ámbito geográfico, quedó resuelto mediante un sistema de comunicaciones que, prolongando más allá de éste las que actuaron como factores de su situación original, hicieron de España entera su hinterland y consolidaron su función de órgano rector de la vida nacional». Es decir, que el hecho humano, la capitalidad, saca partido de una innegable renta de situación y consolida así unas potencialidades presentes desde el origen mismo de la ciudad, y sólo en parte explotadas a lo largo de su evolución histórica como se pone de manifiesto en el estudio que hace de la misma tanto en 1958 como en 1961.

Pero si ventajas suponen los factores de situación, ventajas aporta también en un primer momento el emplazamiento concreto de la ciudad: «la terraza que en la orilla izquierda del humilde Manzanares recortan dos torrentes que afluyen al río: la profunda vaguada de la calle de Segovia y la que al Norte del Alcázar sigue la cuesta de San Vicente. La superposición en ella de arenas y aluviones a la capa subyacente de arcillas impermeables, determinaba la existencia de un nivel de aguas subterráneas fácil de captar, en las fuentes que alumbran en las laderas de los barrancos o por medio de pozos, para la sed del hombre y para el riego de pequeños huertos y jardines que con lecciones aprendidas de Oriente, los árabes cultivaron haciendo brotar un oasis junto a los muros de *Magerib*».

Ventajas naturales-capitalidad son adecuadamente ponderadas por Terán en trabajos posteriores, para acabar afirmando en el capítulo de «Evolución histórica» del Plan General de 1961 que Felipe II se sintió impulsado en su elección por la existencia de importantes motivos de situación general y abundancia de aguas y cultivos en sus contornos, pero ello no supuso «una creación *ab nihilo*, como la que Pedro el Grande hizo en las orillas del Neva. La ciudad existía con anterioridad a la capital y aunque es cierto que, si no se hubiese visto favorecida por la elección que de ella hizo Felipe II o si hubiera sido privada de la capitalidad, Madrid no sería hoy más que una de tantas en el concierto de las villas y ciudades de la Meseta». Y así puede finalmente afirmar que «el Madrid que hoy contemplamos y vivimos, el Madrid próximo a los 2.300.000 habitantes, este Madrid hecho con la aportación de brazos, capital, iniciativas y pensamientos de todos los españoles es una gran empresa de cara al futuro en la que todos estamos comprendidos».

El emplazamiento concreto elegido dentro de la denominada en las Relaciones de Felipe II comarca de las Lomas, supone además diversas consecuencias para la topografía madrileña, reflejadas desde en la denominación de muchas de sus calles; cuestras, costanillas, vaguadas..., hasta en problemas para el tráfico rodado. Tema el de la topografía madrileña que siempre atrajo la atención del profesor Terán, que incluso en sus últimos años proyectaba un estudio detallado

del mismo que no pudo realizar. Sin embargo en sus trabajos hay acertadas pinceladas al respecto, desde la descripción de las calles de Jesús y María, Lavapiés, Olivar y Ave María, como «torrentes urbanizados» a su visión del conjunto de la ciudad como una serie de lomas, de la que la de mayor consistencia «es aquella en que Arturo Soria apoyó la Ciudad Lineal separatoria de las cuencas del Jarama y del Manzanares; las otras lomas de menor altitud, son los interfluvios de los afluentes que acuden a verter sus aguas al Manzanares, cuando en su curva ciñe por el oeste y por el sur el casco madrileño y de las cuales la mayor es la vaguada a la que daba origen la fuente Castellana. Aparentes colinas no son más que núcleos divisorios de aguas, como el que en la calle de Alcalá parte aguas entre la vaguada de la Castellana y las que por el Sur, especialmente por el Arenal, van también al Manzanares» (1978).

En el esquema clásico tras la valoración de las ventajas de la situación y emplazamiento se aborda, generalmente en estrecha relación con el medio físico, el origen y desarrollo de la ciudad. Y esto es lo que hace Terán con Madrid, máxime cuando, como he señalado, la considera ante todo producto de una decisión histórica. Historia que es abordada sin en ningún momento perder de vista que es un capítulo para comprender la realidad formal y funcional de la ciudad actual. Pese a su sólida formación de historiador, no olvidemos que entre sus maestros ocupó un lugar destacado don Claudio Sánchez Albornoz, o tal vez por ello, no cae en ningún momento en un fácil historicismo si no que interrelaciona hechos históricos, crecimiento de la ciudad, funciones y morfología urbana. En este sentido las páginas correspondientes de su trabajo de 1958 son modélicas, aunque es sin duda el desarrollo contemporáneo de Madrid el que ha dado origen a uno de sus trabajos más citados «El desarrollo espacial de Madrid a partir de 1868» (1961). Como Terán señala, 1868 es una fecha decisiva para la expansión y desarrollo espacial de Madrid, pues se derriba la cerca levantada en 1625 y se acelera el ritmo de construcción del ensanche, dándose así los pasos claves para la configuración del Madrid vigente hasta la segunda mitad del siglo xx. Terán pone de manifiesto cómo a partir de ese momento la ciudad queda dividida en tres zonas: «las del interior, el ensanche y el extrarradio», producto la segunda de la planificación y la tercera «fuera de la pauta urbanística del ensanche y con indiferencia e ignorancia de las normas dictadas para éste, se inició, a favor del precio más bajo del suelo, una nueva fase de actividad constructiva, cuyo ritmo llegó a ser superior al de aquél (al del Ensanche)». Todo lo cual hizo necesario «un nuevo plan de ordenación urbana que abarcará todo el término municipal de Madrid».

Creo que los párrafos señalados contienen unas claras novedades en los estudios geográficos de la evolución histórica de la ciudad, así la configuración de la expansión de la ciudad, tema que más adelante se desarrollará en diversas tesis

dirigidas por él, o la necesidad de analizar el planeamiento para entender la evolución urbana.

Pero además en el citado trabajo hay una buena descripción del proceso de crecimiento de Madrid desde la citada fecha hasta 1961, crecimiento que «ha seguido la dirección de las grandes vías de comunicación y es de tipo tentacular», desbordando los límites del término municipal y entrando en contacto en algunos puntos con los pueblos de la periferia, aunque aún en 1930 «Aravaca, Fuencarral, Canillas, Canillejas, Vicálvaro, Vallecas, Villaverde y Alcorcón quedan aún distantes, sin continuidad de edificación, ni eslabones intermedios, y más distantes que en el espacio medido por los mojones de la carretera, en el tiempo y estilo de su vida, en que lo rural domina sobre lo urbano».

Ahora bien, ya en 1957, aunque se han conservado las direcciones de crecimiento, en algunos sectores «la nebulosa proyectada por los barrios extremos y puntos de crecimiento se ha hecho más densa y compacta» y así «como resultado final de este proceso de expansión demográfica y espacial, la figura de Madrid se nos aparece hoy diferenciada en el mapa en tres secciones. La primera de denso y apretado caserío, como los granos de una granada cortada por la mitad, correspondiente al viejo Madrid anterior a 1860; la segunda la del cuadrículado del Ensanche, acoplada a la anterior en perfecta continuidad, y componiendo ambas una sola y compacta mancha urbana; la tercera, la de los barrios nuevos, colonias residenciales y suburbios, de estructura tentacular y nebulosa, en manchas discontinuas, porosa y abierta, y aún una cuarta figura, la que dibujan a distancia variable de 2 a 10 kilómetros la corona periférica de los pueblos del Gran Madrid». Ahora bien, el futuro, que ya ha llegado, parece prefigurarse en el artículo de Terán pues si en los Ayuntamientos vecinos se ha iniciado la construcción de nuevos núcleos de población, precisamente «a favor del precio más bajo del suelo y mayor libertad de construcción», su fusión al menos física y en algunos casos incluso administrativa, no era más que cuestión de tiempo, máxime cuando el proceso inmigratorio se disparó en la década de los sesenta. Evolución vivida por Terán que la trató de reflejar en las modificaciones que redactó para el estudio de Madrid destinado a la nueva edición de la *Geografía Regional de España*, aún no publicada y que constituyen uno de sus últimos trabajos.

Siguiendo con el esquema clásico no podía faltar en el estudio de Madrid el análisis de sus funciones y el mismo aparece ya en 1929 y se desarrolla en 1958, año en que en la capital se conjugan «las funciones industrial, administrativa, comercial, financiera y universitaria y cultural». Funciones que en gran parte serán estudiadas en profundidad en varias de las memorias de Licenciatura y tesis doctorales por él dirigidas, recordemos entre las mismas la de Ana Olivera sobre la enseñanza en Madrid, en cuyo prólogo Terán insiste en la importancia

de estudiar las funciones urbanas, «tanto internas como servicio a sus ciudadanos como externas en relación con su área de influencia», para comprender «la dinámica de la urbe». Por supuesto en todo caso las diversas funciones son siempre analizadas teniendo en cuenta su dimensión espacial, y su incidencia en la expansión demográfica de la ciudad, a la que también dedica algunos párrafos y sobre lo que dirige diversos trabajos, destacando en particular el ya citado de Vinuesa, o estimula su realización, como se pone de manifiesto con la lectura de la revista *Estudios Geográficos*.

Pero Terán no sólo estudia Madrid de forma general, sino que también la percibe como un conjunto diferenciado en barrios, con diferentes aspectos morfológicos, funcionales y sociales y a su estudio orienta muchas investigaciones de sus discípulos, y él mismo realiza uno de los mejores trabajos de la geografía urbana española, «Dos calles madrileñas, las de Alcalá y Toledo» (1961), del que Amando Melón escribió en 1975 que era un «concienzudo y paciente estudio». Y en efecto lo es, pues Terán manejó por ejemplo una por una las cédulas de empadronamiento de diversas fechas confeccionando para ello unas fichas que muchos años después de publicar este artículo aún hemos conocido sus discípulos en su despacho del Instituto Juan Sebastián Elcano y que nos han servido de modelo para nuestros propios estudios. Los gráficos representando la población por inmueble, los planos funcionales, la cartografía del lugar de residencia de los empleados del Banco Central, constituyen sólo una muestra del rigor y calidad del trabajo.

Terán se enfrenta con dos calles, «dos antiguos caminos a cuyo alcance y lejana meta aluden sus respectivas denominaciones», que han tenido un importante papel en Madrid, pero cuya evolución, «su destino y vocación», ha sido distinta: «Más pronto madura y envejecida, más conservadora de su carácter, tradición y fisionomía, más homogénea en la totalidad de su recorrido, la de Toledo. Diferenciada y discontinua en el trabajo y en el espacio, la de Alcalá, recompuestos su planta y alzado originarios, como resultado de un continuado proceso de crecimiento y renovación que ha registrado en cada momento las inquietudes y mudanzas de la capital, y cuyo recorrido va, en el tiempo, de la iglesia y el palacio barrocos a la capital bancaria y financiera; en el espacio, de la suntuosidad de la piedra pulida, el bronce dorado y el mármol, a la humilde y chata vivienda de ladrillo cocido en los tejares de las Ventas». Una vez más las líneas precedentes evocan todo un programa de estudio, cuyo valor geográfico ha sido analizado en otros trabajos (García Ballesteros, 1981).

Me interesa ahora subrayar que aunque se trata de un estudio de dos calles, es decir en apariencia de carácter muy concreto y excepcionalista, su objetivo es «hacer un corte transversal de Madrid entero y trazar un perfil urbano valedero para el conocimiento y caracterización de algunos de sus barrios y zonas más

llenas de significación». Objetivo que se cumple con creces constituyendo este largo artículo, más de cien páginas, todavía hoy una obra clave para el conocimiento de Madrid.

El esquema seguido en ambas calles es análogo. Primero se estudia su evolución hasta el siglo xx, haciendo acopio de una documentada bibliografía y recurriendo a diversos planos y al manejo directo de las licencias de construcción, lo que le permite recrear el paisaje urbano del pasado e ir analizando sus transformaciones y sus pervivencias. A los cambios morfológicos acompañan cambios funcionales —progresiva pérdida del carácter conventual y nobiliario, aparición de la burocratización y la actividad financiera en el caso de la calle Alcalá— y demográficos, siendo sus páginas sobre este último tema muy representativas de la preocupación por los aspectos sociales, recurriendo incluso a procedimientos de análisis que hoy se consideran de la máxima modernidad, como las descripciones literarias en especial a las de Galdós. Para nuestro siglo subraya la estructura demográfica y social de ambas calles, su actividad y funciones incluyendo la circulación y su forma y fisonomía con detallados análisis de los edificios.

Tanto en este trabajo, como en otros, hay cuidadosas descripciones del paisaje urbano. Un paisaje que es objetivado a través del riguroso análisis del plano y el alzado y en general de todos los elementos de la morfología urbana, pero en cuya descripción hay también un fuerte componente subjetivo, que lo situaría en concepciones próximas a las recientes tendencias de la geografía de la percepción y humanística. En Terán refleja también su amplia formación histórica y artística a la par que geográfica. Y su profunda identificación con la ciudad en la que vive. A modo de ejemplo leamos su descripción del paisaje madrileño en 1958: «la ciudad se alza sobre un desolado paisaje, cuya pobre y rala vegetación sorprendió en todo tiempo a los viajeros que de tierras más favorecidas llegaban a la capital. Contemplada a distancia, Madrid, sin embargo, se ofrece como una bella composición de volúmenes blancos y rosas, colores que Goya puso en su paleta cuando el caserío madrileño aparece como fondo de su pintura, que es el que a la ciudad confieren el ladrillo y la piedra de sus edificaciones y a los cuales ha permanecido fiel.

En el interior, Madrid ha sido sometido a un incesante proceso de renovación que ha eliminado o desfigurado la herencia de un pasado histórico en el que colaboraron y se sucedieron todos los estilos arquitectónicos. Del Madrid árabe no queda más que el alminar que es hoy torre de la Iglesia de San Nicolás y restos escondidos de la muralla. La misma suerte ha corrido el Madrid medieval cristiano. El llamado viejo Madrid sólo seduce por el silencio y recato de plazuelas y calles, la animación y gracia de algunas encrucijadas, calles, costanillas y el potencial de sugerencias y evocaciones del arruinado y pintoresco caserío en

cuya fachada asoma el entramado de madera y cuyos huecos cierran rejas y pintorescos balcones; del abigarrado colorido de las viejas tiendas y talleres artesanos; de los nombres de las calles y plazuelas y de sus propios moradores, cuyos hábitos, gestos, modos de expresión y conducirse componen las tramas de una poesía popular que ha inspirado algunas de las más bellas páginas de nuestra literatura costumbrista. Los monumentos se reducen a alguna vieja residencia señorial y al grupo de iglesias barrocas, más la Plaza Mayor, uno de los conjuntos urbanos madrileños de mayor monumentalidad y prestancia. En lo que fue el centro tradicional de Madrid, en la Puerta del Sol y calles afluyentes, la renovación del caserío ha sido casi total. La de Alcalá, en la que se han instalado quince establecimientos bancarios, ha cambiado radicalmente su fisonomía y vocación desde los días en que se llamaba de los Olivares, en recuerdo de los que mandó talar la reina Isabel. La construcción de la Gran Vía se hizo sometiendo a una grave amputación el cuerpo de la vieja ciudad, que aún asoma al fondo de las bocacalles. Las piezas mayores del actual Madrid, además de los monumentos ya citados, son las construcciones del siglo xvii, entre las cuales el Palacio Real que, con su bella silueta, domina el lienzo occidental, Ministerio de Hacienda y Escuela de Bellas Artes, la Puerta de Alcalá y el Museo y Paseo del Prado; los que en tiempos más recientes, en el siglo xix y en los que va del nuestro, han sido edificadas para residencia de organismos oficiales y financieros, más los tres grandes rascacielos que se han adueñado de la silueta de la ciudad».

El párrafo precedente y otros muchos que se podrían seleccionar de su obra indican una particular sensibilidad ante las transformaciones a las que puede ser sometida la ciudad sobre todo aquellas que densifican la trama urbana y permiten que la edificación alcance a determinados espacios «que constituían una reserva futura de jardines y espacios verdes» (1981). Pero ello puede ser evitado con una adecuada planificación que a la par que permita el crecimiento de la ciudad salvaguarde su legado histórico. Y si además Terán considera que «la Geografía —como toda ciencia— tiene un objetivo social que cumplir» (1978, prólogo al libro de Olivera Poll), una verdadera utilidad práctica al servicio de la comunidad, es entonces lógica su aceptación a participar como especialista en el «Plan General de Ordenación Urbana del Area Metropolitana de Madrid» de 1961, siendo claramente perceptible su colaboración en diversos capítulos de la «información urbanística».

3. El espacio provincial y el área de influencia de Madrid en la obra de Terán

El espacio provincial y el área de influencia de Madrid son abordados por Terán en sus estudios regionales y en el contexto conceptual y metodológico que

hoy denominamos «clásico». Entre sus preocupaciones y en relación con la provincia de Madrid, está el dar adecuada denominación a las diferentes unidades comarcales en la que se puede fragmentar el espacio provincial. Denominaciones para las que unas veces recurre al núcleo rector de la comarca —«comarca de San Martín de Valdeiglesias»— otras propone recuperar añejas versiones históricas —«comarca de las lomas» nombre tomado de las Relaciones topográficas de Felipe II para designar a los interfluvios comprendidos entre el Guadarrama y el Manzanares y entre este último y el Jarama— o las acuña muy expresivas de sus características físicas y/o humanas —«comarca de la garganta» para la parte del valle del Lozoya comprendida entre Lozoya y Buitrago; «Alcarria madrileña», para la zona de páramos y vegas del Sureste de la provincia por su semejanza física y humana con la Alcarria propiamente dicha; «comarca de las arenas», para la zona entre el Alberche y el Guadarrama, etc.

Fuera de los análisis regionales, realiza en 1949 un interesante estudio sobre Aranjuez, en el que contempla su huerta como «un presente del Tajo». En línea con los esquemas geográficos de la época examina primero el medio físico, después la formación de la huerta, «paisaje de más intensa humanización», sus cultivos y las formas de propiedad y trabajo de la tierra, epígrafe en el que una vez más aparece la preocupación por temas sociales, constante en la obra de Terán.

Pero la ciudad de Madrid no está sólo enclavada en un espacio regional, sino que transforma, ejerce su influencia sobre un radio más o menos amplio según el hecho que estudiemos, consideremos por ejemplo la inmigración o la capitalidad. Pero a Terán le preocupa en particular la incidencia de la ciudad sobre los espacios más próximos sobre las pequeñas ciudades de su región y a ello orienta sus propias investigaciones y las de sus discípulos.

En efecto en 1977 al prologar la obra de Gómez Mendoza, pone de manifiesto que Madrid era hasta hace pocas décadas una ciudad sin *banlieue*, en la cual «el espacio urbanizado se termina abruptamente sobre el campo, como si existiera una verdadera falla en el hábitat», pero a partir de los años cincuenta, se ha producido, por obra combinada de la inmigración y la industrialización, una verdadera explosión urbana «que no solamente se hace expresiva por la erección producida en la curva demográfica sino por una invasora ocupación de espacios rurales, baldíos, dedicados a una pobre ganadería lanar o tierras cultivadas, en tanto que en las aldeas absorbidas o en forma más o menos directa alcanzadas por la marea humana, se produce una, a veces, radical mutación en el modo de vida, talante y conducta de sus habitantes».

En este contexto a Terán le preocupa desde los cambios en la agricultura tradicional de las comarcas próximas a Madrid, campiña del bajo Henares por ejemplo, hasta las alteraciones producidas por la influencia urbanizadora de Madrid en la Sierra de Guadarrama. Sierra por cuya proximidad, aplicando la

frase de Maragall, la ciudad se puede considerar dichosa. En el prólogo al libro de Valenzuela (1977), Terán nos vuelve a dar una vez más muestras de su doble consideración subjetiva y objetiva de un paisaje. En efecto, el Guadarrama es «una montaña que la distancia hace azul, plateada a veces por las nieves invernales» y que convertida por antonomasia en la Sierra de Madrid, ha sido para los habitantes de la gran ciudad «primero objeto de contemplación, cuando en los días soleados de invierno y de atmósfera cristalina se les ofrecía con la intacta belleza de su figura y color», pero a lo largo de la historia el paisaje natural ha sido objeto de la acción humana hasta llegar en el momento actual a ser invadido por la ciudad, en un claro ejemplo de «proceso de urbanización de una montaña», que llega a convertirse «por lo menos en una gran parte de su vertiente Sur y especialmente en la más próxima a Madrid, en una zona suburbana de predominio residencial». Como consecuencia «rincones inéditos e inaccesibles han perdido su encanto primitivo; los nostálgicos del paisaje natural tienen mucho de qué lamentarse. La Sierra, con todo lo que de ventajoso puede haber en esta transformación para el cumplimiento de la función recreativa y de ocio, ha perdido sin duda gran parte de su atractivo original».

Así pues, la influencia de Madrid no se limita «al espacio más o menos reducido, ocupado por sus edificaciones, sino a un área mucho más extensa cuyo paisaje se ha transformado o está en trance de transformación, no sólo en sus aspectos político, social y económico, sino incluso en su propia fisionomía material» (1977, prólogo al libro de Vinuesa). Para Terán esta transformación se produce no sólo en el área metropolitana, sino que desbordada ésta alcanza más allá de los límites provinciales. Influencia no sólo fisionómica, sino también «social, psicológica y cultural», que se extiende «en zonas concéntricas hasta áreas cada vez más alejadas».

Por ello Terán en el prólogo del libro de García Ballesteros considera que se podría hablar para Madrid de un fenómeno de *spread* urbano, sin que ello suponga continuidad edificada, sino «urbanización a distancia, proyección hasta núcleos y municipios rurales de hechos y fenómenos que se producen no espontáneamente, sino por el contagio que se transmite por medio de un sistema de comunicaciones y de movilidad de bienes y personas cada vez más intenso y que afecta desde la fisionomía de los núcleos habitados hasta la mentalidad, hábitos de consumo, producción y comportamiento de sus habitantes». Y esta acción para Terán convierte a Madrid «en el centro de una región polarizada», con una zona de influencia que «en su última resonancia supera los 150 Km.», y a la cual «tutela», empleando esta palabra «en el sentido geográfico en el que la emplea el geógrafo francés G. Chabot».

Con estas consideraciones el programa para estudiar Madrid alcanza unas considerables dimensiones pero también un profundo significado.

4. La dirección de trabajos sobre Madrid

En su dilatada vida docente Terán dirigió 31 Tesis Doctorales y 157 memorias de Licenciatura. Pues bien, una parte sustancial de las mismas las orienta hacia el análisis del espacio madrileño. En efecto, el 42% de las Tesis doctorales —un total de 13— y el 31% de las memorias de Licenciatura, 49, tienen por objeto el estudio de diversos aspectos morfológicos, sociales y funcionales del espacio urbano y provincial.

La temática de estos trabajos refleja claramente las preocupaciones conceptuales de su Director. Así junto al análisis de calles muy significativas, S. Bernardo, López de Hoyos, el paseo de la Castellana, existe una preocupación por los espacios abiertos, plazas, parques y jardines, siendo significativo de la misma el que junto a estudios de plazas concretas, Oriente, Mayor, existan dos memorias de Licenciatura, una en 1955-56, otra en 1971-72, sobre el tema en conjunto, y lo mismo sucede en el caso de los espacios verdes (1958-59, 1971-72).

Diversos barrios madrileños son objeto de su atención. Por una parte establece una línea de trabajo amplia, «contornos y suburbios de Madrid», en la que encajan numerosos estudios sobre los barrios periféricos o sobre los municipios alcanzados de forma más inmediata por la marea urbanizante: Barajas, Vicálvaro, Canillejas, Aravaca, Pozuelo, sector N.E. del área metropolitana madrileña... Asimismo dirige varios trabajos sobre barrios representativos de situaciones urbanas muy contrastadas: Doña Carlota, El Pozo del Tío Raimundo, Pozas, Cuatro Caminos, la Paloma, Argüelles, El Viso, Moguer, Aluche, Villaverde, Moratalaz, Carabanchel... y sobre problemas generales del espacio interior de la ciudad: paisaje residencial, transformaciones urbanas...

Otra línea de investigación tiene por objeto el análisis de las funciones y servicios urbanos, insistiendo sobre todo en las relacionadas con la enseñanza, sobre las que dirige varias memorias de Licenciatura y en particular una tesis doctoral. En este capítulo señalemos el estudio de las repercusiones espaciales de instituciones que le eran particularmente queridas, el Instituto Escuela y la Residencia de Estudiantes.

Finalmente el espacio provincial y el área de influencia menos inmediata son también objeto de investigación o bien mediante muestra de municipios representativos: Villaviciosa de Odón, San Lorenzo del Escorial, por ejemplo, o bien mediante estudios generales de carácter demográfico y social, o bien en el caso de las Tesis doctorales realizando completos estudios de amplias zonas del espacio provincial o de las capitales de las provincias limítrofes: Segovia, Guadalajara, Cuenca por ejemplo.

5. Conclusiones

Madrid en su gran complejidad puede ser abordado desde muchos puntos de vista. Sin duda uno de ellos es el geográfico, como forma de paisaje en el más amplio sentido. Y Terán ha sido el maestro que ha realizado hasta el momento el más profundo y cuidado análisis del mismo, haciendo descubrir a sus lectores la realidad de una ciudad profundamente vivida y sentida. Pero Terán ha enseñado también a conocer Madrid a muchos discípulos a través de las visitas que organizaba, recordemos en este sentido que Bosque señala cómo al mismo Juan Carlos I, Rey de España, contó en algún momento de su formación con Terán entre sus profesores y una de sus actividades fue la realización de varias visitas a Madrid y a sus suburbios y contornos.

El conjunto de su obra escrita, de las memorias de Licenciatura y Tesis doctorales, de sus enseñanzas orales que han dejado profunda huella entre sus discípulos, supone una considerable aportación al conocimiento geográfico de la región madrileña, por el que Terán debe de ser recordado y valorado por los estudiosos de nuestra ciudad.

BIBLIOGRAFIA

- BOSQUE MAUREL, J. (1982): «Aproximación a la obra científica de Manuel de Terán». En M. de Terán. *Pensamiento geográfico y espacio regional en España. Varia geográfica*. Madrid. Univ. Complutense.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1981): «La aportación de D. Manuel de Terán a la geografía urbana». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, T. I, págs. 315-321.
- TERÁN, M. (1942): «Calatayud, Daroca y Albarracín. Notas de geografía urbana». *Estudios Geográficos*, núm. 6, págs. 163-202.
- TERÁN, M. (1946): «Sigüenza. Estudio de geografía urbana». *Estudios Geográficos*, núm. 25, págs. 623-636.
- TERÁN, M. (1951): *Hábitat rural, problemas de método y representación cartográfica*. Zaragoza. Inst. Est. Pirenaicos, 47 págs.
- TERÁN, M. (1960): «La situación actual de la Geografía y las posibilidades de su futuro». Barcelona, *Enciclopedia Labor*, IV, págs. XXVII-XXXIX.
- TERÁN, M. (1964): «El trabajo y la estructura demográfica del Gran Bilbao». En *Aportación Española al XX Congreso Geográfico Internacional*. Madrid. C.S.I.C., págs. 75-88.
- TERÁN, M. (1965): «Editorial». *Arquitectura*, número extraordinario dedicado al éxodo del campo a la ciudad, núm. 83, págs. 1-8.
- TERÁN, M. (1966): «La ciudad como forma de ocupación del suelo y de organización del espacio». *Rev. de Estudios de Administración Local*, núm. 146, págs. 161-177.

Publicaciones de don Manuel de Terán Álvarez que contienen referencias sobre Madrid, su espacio provincial y área de influencia

- «Castilla la Nueva», en *Geografía Universal*, III, «La Península Ibérica», págs. 57-89, Barcelona, Instituto Gallach, 1929, 5 vols.
- «Huertas y jardines de Aranjuez», *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo Municipales*, Madrid, núm. 58, págs. 7-42, 1949.
- «Imago Mundi». *Geografía Universal* Madrid, Atlas, 1.^a edición 1952.
- Geografía de España y Portugal*, dirigida por..., tomo IV. Primera parte: cap. IX-X: «La meseta meridional», págs. 329-421. 1958.
- «El Jarama como ruta histórica entre los valles del Duero y el Tajo», *Estudios Geográficos*, XXI, núm. 80, págs. 423-424. 1960.
- «Dos calles madrileñas: las de Alcalá y Toledo», *Estudios Geográficos*, XXII, núms. 84-85, págs. 375-476. 1961.
- «El Desarrollo espacial de Madrid a partir de 1968», *Estudios Geográficos*, XXII, núms. 84-85, págs. 599-615. 1961.
- «Plan General de Ordenación Urbana del Area Metropolitana de Madrid, 1961», *Ministerio de la Vivienda y Comisaría General para la Ordenación Urbana de Madrid y sus alrededores*. 1961.
- «Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII». *Estudios Geográficos*, XVII, núms. 84-85, págs. 595-599.
- Geografía Regional de España*, dirigida por M. DE TERÁN y L. SOLÉ SABARIS. Barcelona, Ariel, 297 pág. V: «Submeseta meridional: Castilla la Nueva y Extremadura», págs. 155-194. 1968.
- «Introducción y coordinación» al tomo I (de la Plaza de Oriente a Carabanchel) de *Madrid*, 5 vol. Madrid, Espasa-Calpe, págs. XXII-XXVII. 1978.
- «Introducción» a *Madrid. Estudios de Geografía urbana*. Madrid. C.S.I.C., 259 págs.

Prólogos de don Manuel de Terán en obras sobre Madrid y su área de influencia

- RUIZ PALOMEQUE, E. (1976): *Ordenación y transformaciones urbanas del casco antiguo madrileño durante los siglos XIX y XX*. Madrid, Inst. Estudios Madrileños, 681 págs.
- VINUESA ANGULO, J. (1976): *El desarrollo metropolitano de Madrid: sus repercusiones geodemográficas*, Madrid, Inst. Est. Madrileños, 364 págs.
- GÓMEZ MENDOZA, J. (1977): *Agricultura y expansión urbana. La campiña del Bajo Henares en la aglomeración de Madrid*. Madrid, Alianza Editorial, 352 págs.
- VALENZUELA RUBIO, M. (1977): *Urbanización y crisis rural en la Sierra de Madrid*, Madrid, I.E.A.L., 534 págs.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. (1978): *Geografía urbana de Guadalajara*. Madrid, F.U.E., 458 págs.
- OLIVERA POLL, A. (1978): *La enseñanza en Madrid. Análisis de una función urbana*. Madrid, Inst. Est. Madrileños, 420 págs.

**Memorias de Licenciatura y Tesis Doctorales sobre Madrid y su área de influencia
dirigidas por D. Manuel de Terán Álvarez**

I. MADRID EN GENERAL

a) *Memorias de Licenciatura*

BUEZAS SIMÓN, MARÍA DEL SAGRARIO: «Madrid, capital de España». 1953-54.

SOTILLOS MARTÍNEZ, ELENA: «Aportaciones al estudio de la geografía urbana madrileña». 1954-1955.

COMA CANELLA, MANUEL ANGEL: «Aspectos de la Geografía social de Madrid. Evolución de la población y estructura socioeconómica». 1967-1968.

II. EL ESPACIO INTERIOR

a) *Memorias de Licenciatura*

PACHECO LLEDÓ, MARÍA LUISA: «Estudios sobre la Castellana y su prolongación». 1955-56.

SIMÓN MERCHÁN, VICENTE: «Plazas de Madrid». 1955-56.

CRUZ SEGARRA, MARÍA LUISA: «La calle de San Bernardo». 1956-57.

CUADRADO VÁZQUEZ, MARÍA CONCEPCIÓN: «Estudio demográfico y geográfico-social de un barrio de Madrid: Canillejas». 1956-57.

JEREZ PÉREZ, MATILDE: «Estudio demográfico y geográfico-social de un barrio de Madrid: Barajas». 1956-57.

PÉREZ MARTÍN, MERCEDES: «Plaza de Oriente: historial». 1956-57.

PÉREZ RABAZO, MARÍA: «Estudio demográfico-social de un suburbio de Madrid: Vicálvaro». 1956-57.

GARCÍA ASER, MARÍA DEL ROSARIO: «Formación y evolución de un barrio del viejo Madrid: La Plaza Mayor. Vid. «Algunas notas sobre el caserío de la Plaza Mayor y la actividad de sus moradores». Rev. *Estudios Geográficos*, XXII, 1961, págs. 615-621. 1957-58.

SOBRINI COLOMER, MARÍA JOSÉ: «Parques y jardines de Madrid». 1958-1959.

CASTRO AGUIRRE, CONSTANCIO DEL: «Estudio de un movimiento migratorio: un asentamiento en el Puente de Vallecas. Vid. «El Pozo del Tío Raimundo» Rev. *Estudios Geográficos*, XXII, 1961, págs. 501-525. 1959-60.

TIEMBLO DÍAZ, ALICIA: «La villa de Aravaca. Contribución al estudio de la aglomeración urbana madrileña». 1959-60.

MONTESINOS CARRASCO, MARÍA: «El barrio de Pozas». 1960-61. Vid. «El barrio de Pozas». Rev. *Estudios Geográficos*, XXII, 1961, págs. 477-500.

MARTÍNEZ DE PISÓN STAMPA, EDUARDO: «Esquema geográfico de un barrio de Madrid: Cuatro Caminos». 1961-62. Vid. «El Barrio de Cuatro Caminos», Rev. *Estudios Geográficos*, XXV, 1964, págs. 193-252.

VALENZUELA RUBIO, MANUEL: «Estudio geográfico-social del sector S.E., de Ma-

drid». Vid. «El barrio de Doña Carlota en la aglomeración del Puente de Vallecas». Rev. *Estudios Geográficos*, XXX 1969, págs. 403-454. 1967-68.

RÍO LAFUENTE, ISABEL DEL: «El Barrio de la Paloma», 1970-71. Vid. «El barrio de la Paloma», Rev. *Estudios Geográficos*, XXXIII, 1972, págs. 459-510.

RUIZ PALOMEQUE, EULALIA: «El Barrio de Argüelles», 1970-71. Vid. «El Barrio de Argüelles», *Revista Internacional de Sociología*, XXXV, 1977, págs. 381-426.

ASENCIO EGEA, JOSÉ ALBERTO: «Estudio urbanístico de un sector de Carabanchel». 1971-72.

BRANDIS GARCÍA, DOLORES: «Urbanización de las plazas de Madrid». Vid. «Forma y función de las plazas de Madrid». Rev. *Estudios Geográficos*, XXXV, 1974, págs. 125-156. 1971-72.

MÁS HERNÁNDEZ, RAFAEL: «Los espacios verdes de Madrid». 1971-1972.

QUINTANA MARTÍNEZ, ALBERTO: «Estudio geográfico de la Colonia del Viso». Vid. «El barrio de El Viso. Estudio geográfico», *Revista Internacional de Sociología*, XXXV, 1977, págs. 327-380. 1974-75.

ESTELLA IZQUIERDO, MARÍA ELENA: «El barrio de Aluche: Estudio geográfico». Vid. «El sector oriental del Barrio de Aluche, estudio geográfico», *Revista Internacional de Sociología*, XXV, 1977, págs. 225-274. 1975-76.

FERNÁNDEZ ALCOBENDAS, ANA MARÍA: «Estudio geográfico de la calle López de Hoyos». 1975-76.

RUBIOS SOTES, FRANCISCA: «El barrio de Moguer». Vid. «El barrio de Palos de Moguer dentro del ensanche Sur de Madrid». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, núm. 2, 1982, págs. 217-237. 1975-76.

b) *Tesis Doctorales*

RUIZ PALOMEQUE, EULALIA: «Estudio de la ordenación y transformaciones urbanas del casco antiguo madrileño durante los siglos XIX y XX». Vid. *Ordenación y transformaciones urbanas del casco antiguo madrileño durante los siglos XIX y XX*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1976. 1974-75.

GAVARRÓN CASADO, MARÍA DOLORES: «Análisis de geografía urbana de un barrio de Madrid: Moratalaz 1976-77».

OLIVERA POLL, ANA: «La Enseñanza en Madrid», I, Vid. *La enseñanza en Madrid: Análisis de una Función Urbana*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1978, 420 págs. 1976-77

MÁS HERNÁNDEZ, RAFAEL: «Estudio geográfico del Sector NE. del Ensanche de Madrid». Vid. «Tipos de vivienda en el Ensanche Nordeste de Madrid», Rev. *Estudios Geográficos*, XXXIX, 1978, págs. 307-346 «El plano parcelario del Sector NE. del Ensanche de Madrid», Rev. *Ciudad y Territorio*, núm. 2, 1978, págs. 25-43 y *El barrio de Salamanca*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1982, 284 págs. 1976-77.

BRANDIS GARCÍA, DOLORES: «La evolución histórica del paisaje residencial en Madrid». Vid. *El paisaje residencial de Madrid*, Madrid, M.O.P.U. 1983, 342 págs. 1978-79.

MORENO JIMÉNEZ, ANTONIO: «Crecimiento y estructura suburbana en el Suroeste

de Madrid: Carabanchel». *Vid.* «Pautas de localización intraurbana de la industria en el Suroeste de Madrid (Carabanchel): una aproximación metodológica». *Rev. Estudios Geográficos*, XL, 1979, págs. 435-461, «La propiedad inmobiliaria en la periferia urbana de Madrid en el siglo XIX: el caso de los Carabancheles». *Rev. Estudios Geográficos*, XLI, 1980, págs. 47-68 y *Carabanchel Recuperar el espacio vivido*, Madrid, Junta Municipal del Distrito de Carabanchel, 1983, 244 págs.

RÍO LAFUENTE, ISABEL DEL: «Industria y residencia en Villaverde». *Vid. Industria y residencia en Villaverde, Génesis de un paisaje urbano en la periferia de Madrid*. Madrid, Universidad Complutense, 1984, 287 págs. 1978-79.

III. FUNCIONES Y SERVICIOS

a) *Memorias de Licenciatura*

BURGALETA ALVAREZ, MARGARITA: «Historia del abastecimiento de agua de Madrid».

MARTÍN DE VALMASEDA Y MARTÍN DE VALSAMEDA, CELIA: «Estudio estadístico social del contingente universitario madrileño en los años 1940-57». 1962-63.

RÍOS IVARS, MARÍA JOSEFA: «Estudio geográfico-ecológico de la organización escolar madrileña». 1969-70.

MERINERO MARTÍN, MARÍA JESÚS: «El Instituto-Escuela: 1932-36». 1970-71.

COBEÑAS CALDERÓN, TRINIDAD: «Catálogo comentado de mapas de Africa existentes en las bibliotecas de Madrid». 1971-72.

DASTIS QUECEDO, MARGARITA: «Estudio sobre el aeropuerto de Madrid-Barajas». *Vid.* «El aeropuerto de Madrid-Barajas». *Rev. Estudios Geográficos*, XXXIV, 1973, págs. 303-358. 1971-72.

DOMÍNGUEZ LÓPEZ, ESTHER: «Catálogo comentado de libros y mapas de Filipinas existentes en las bibliotecas de Madrid». 1971-72.

ESPIAGO GONZÁLEZ, FRANCISCO JAVIER: «La Ciudad Universitaria de Madrid. Estudio geográfico». 1971-72.

GONZÁLEZ DEL CASTILLO, CARMEN: «Estudio geográfico actual de una industria de automoción madrileñas». 1971-72.

REBOLLO DÍEZ, CONCEPCIÓN: «La función religiosa en Madrid. Estudio Geográfico-sociológico». 1971-72.

SÁENZ DE LA CALZADA, MARGARITA: «La Residencia de Estudiantes». 1971-72.

MARTÍN TORRES, JERÓNIMO: «Estudio Geográfico de la Educación Básica de Adultos en Madrid». 1973-74.

OLIVERA POLL, ANA: «La artesanía en Madrid», *Vid.* «La artesanía en Madrid». *Revista Estudios Geográficos*, XXXVI, 1975, págs. 807-830. 1973-74.

SOLESIO DE LA PRESA, MARÍA TERESA: «Abastecimiento de agua a Madrid hasta la creación del Canal de Isabel». 1974-75.

IV. EL ESPACIO PROVINCIAL Y EL AREA DE INFLUENCIA DE MADRID

a) *Memorias de licenciatura*

FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, MARÍA: «Contribución al estudio de la aglomeración urbana madrileña. Pozuelo de Alarcón, su evolución desde la aldea hasta su conversión en suburbio residencial madrileño». 1960-61.

VINUESA ANGULO, JULIO: «Evolución de la población de la provincia de Madrid de 1900 a 1965 (excluido el municipio de la capital)». 1970-71.

CALVO FAJARDO, MARÍA LUISA: «Formación y evolución histórico-social de San Lorenzo de El Escorial». 1961-62.

CAYÓN BAÑUELOS, HIPÓLITO: «Geografía de Villaviciosa de Odón». 1961-62.

VEGA DE LUQUE, CARLOS LUIS DE: «Contribución al estudio geográfico de las comarcas serranas de Madrid». 1964-65.

GARCÍA BALLESTEROS, AURORA: «Evolución socioeconómica del sector nordeste de Madrid», *Vid. «El sector noreste del área metropolitana», Rev. Estudios Geográficos, XXX, 1969. 1966-67.*

SANZ HERRÁIZ, CONCEPCIÓN: «El medio físico en la Pedriza de Manzanares». *Vid. «La morfología de la Pedriza de Manzanares», Rev. Estudios Geográficos, XXXVII, 1976, págs. 465-480. 1973-74.*

DÍAZ MORENO, JOSÉ LUIS: «Estudio estadístico-sociológico de las líneas de autobuses periféricos de Madrid». 1974-75.

b) *Tesis doctorales*

VALENZUELA RUBIO, MANUEL: «La sierra de Guadarrama: Estudio de geografía humana». *Vid. Urbanización y crisis rural en la Sierra de Madrid, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1977, 534 págs. 1977-74.*

GARCÍA BALLESTEROS, AURORA: «Geografía urbana de Guadalajara». *Vid. Geografía Urbana de Guadalajara, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1978, 460 págs. 1974-75.*

GÓMEZ MENDOZA, JOSEFINA: «La Campiña del Bajo Henares. Estudio de Geografía Agraria». *Vid. Agricultura y expansión urbana. La Campiña del Bajo Henares en la aglomeración de Madrid, Madrid, Alianza Editorial, 1977, 352 págs. 1974-75.*

MARTÍNEZ DE PISÓN STAMPA, EDUARDO: «Geografía urbana de Segovia». *Vid. Segovia, Evolución de un paisaje urbano, Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 1976, 440 págs. 1974-75.*

VINUESA ANGULO, JULIO: «El desarrollo urbano de Madrid: sus repercusiones en los ámbitos metropolitano, provincial y regional». *Vid. El desarrollo metropolitano de Madrid: sus repercusiones geodemográficas, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1976, 364 págs. 1975-76.*

TROTIÑO VINUESA, MIGUEL ANGEL: «Cuenca: la crisis de una vieja ciudad castellana». *Vid. «Problemas de organización en el espacio urbano de la Meseta: la ciudad de Cuenca», Rev. Cuenca, núm. 14-15, 1979, págs. 9-29, «Evolución de los precios del suelo en la ciudad de Cuenca durante el franquismo (1940-1978)». Anales Geografía Universidad Complutense, I, 1981, págs. 207-233, y Cuenca, Evolución y crisis de una vieja ciudad castellana. Madrid, M.O.P.U. Universidad Complutense, 1984, 754 págs.*